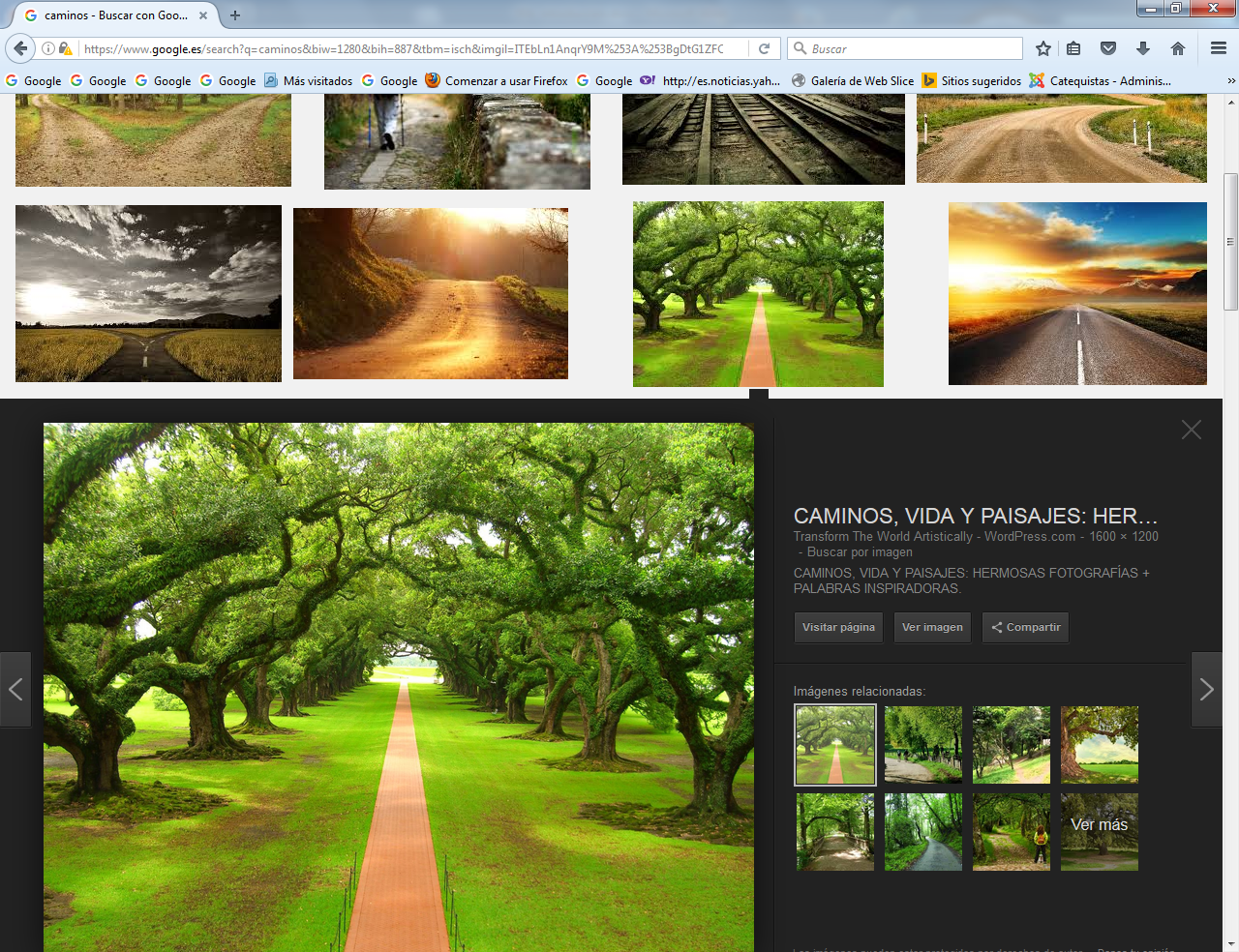
**Introducción**

****

**Consignas y estrategias**

**Nacen tiempos nuevos, de nueva educación, de otra aclaración y solución posible a los objetivos educativos. El cambio es el esquema preferido de muchos educadores, pero el cambio en sí no es suficiente, porque puede ser para mejor y para peor.**

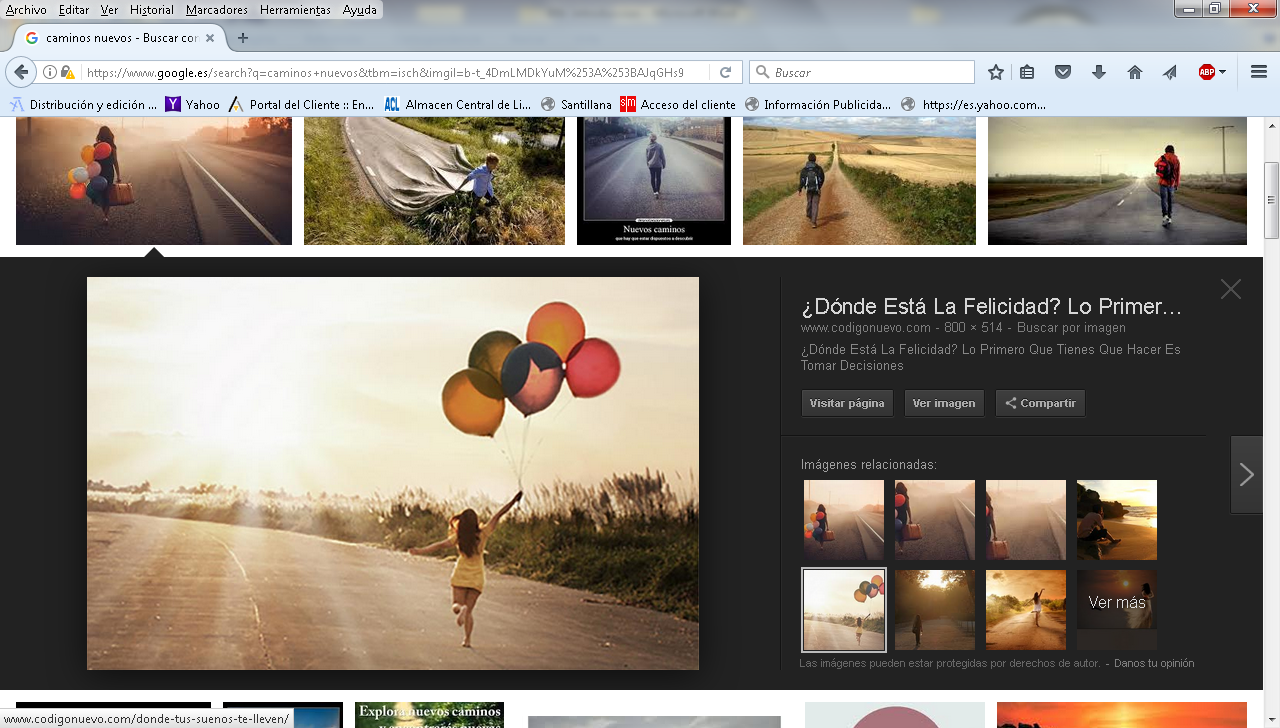
**Los que trabajan con niños y alumnos nacidos en el siglo XXI, es decir los padres y los maestros, se sienten ya sorprendidos por lo que hoy reclama la educación de personas en crecimiento en un mundo en vertiginosa transformación. Es evidente que resulta necesaria una actitud de cambio. Pero no se acierta del todo en qué puede consistir. Como siempre, se intenta sin más reflexionar y buscar soluciones fáciles para problemas complejos. Pero los niños y niñas del siglo XXI ya han nacido y es urgente actuar.**

**Sin embargo algo nos dice en el fondo de la conciencia profesional que no todo resulta tan asequible cuando se trata de personas, que son libres por ser inteligentes, y de ambientes complejos, que dependen de variables inexistentes en tiempos pasados, pero que influyen poderosamente en los resultados culturales y morales de los tiempos actuales. Ya no resulta suficiente para educar el mecanicismo del pasado, ni el personalismo reciente, ni el tecnologismo actual. Las condiciones educativas que respondían a leyes físicas, a estímulos psicológicos o a incrementos en la tecnología de la comunicación, parecen ya desbordadas por otras demandas que son difíciles de precisar.**

**En los tiempos actuales la cultura general ha aumentado, la conciencia de responsabilidad se ha extendido, la tendencia a la eficacia se ha universalizado. Pero no se han definido el tipo de educación ni el nivel de la formación que se requiere en vistas de los recursos que se van a poner en juego en los decenios venideros.**

**Los dos primeros decenios del siglo XXI han anunciado ya los efectos del cambio acelerado en las respuestas y en las conductas de los niños y de los jóvenes ante circunstancias, estímulos, factores diferentes de otros tiempos. Nos desconciertan a los padres, y a los docentes, a los animadores juveniles; y también a los técnicos de la educación y de la psicología de las personas. Se multiplican impresiones que rompen los esquemas heredados del pasado. Se insiste que al hombre del mañana ya no le valen los ropajes pedagógicos del hombre de ayer. Eso queda claro. ¿Y cómo actuamos entonces? ¿Cómo hacemos para que el niño y el joven no se vuelvan esclavos de la pantalla grande de plasma de la TV, de la media de la Tableta y de la pequeña de su precoz teléfono móvil de alta gama?**

**En el siglo XXI podemos** [**observar**](http://www.definicion.org/observar) **con sorpresa que no basta tener en cuenta las consecuencias de las grandes explosiones que se dieron en los finales del XX para lograr una conveniente educación de la mayor parte de los niños y adolescentes que comenzaron a vivir entonces en nuestros hogares y en nuestros centros de educación. Ni siquiera concuerdan los efectos primarios o secundarios de las tres explosiones clásicas del siglo XX: la tecnológica, con la informática y la robótica en el centro; la demográfica, con la disparidad poblacional en los variados países de la tierra; y la ideológica, con la democratización de la cultura como signo sorprendente. Se sacan con comodidad conclusiones que producen seguridad en las formas en que actuamos, pero inseguridad en los resultados que conseguimos y ponen en entredicho la seguridad que se debilita ante la realidad.**

****

**Con desconcierto, y a veces con asombro, nos hacemos conscientes de que el talante** [**globalizador de la vida moderna produce una nueva sociedad, en la que la**](http://www.definicion.org/globalizacion) **economía, la cultura, la convivencia, la política, la ciencia, la tecnología, las diversiones, las creencias religiosas y, por supuesto, los sistemas educadores, no responden con frecuencia, al menos automáticamente, a las experiencias del pasado.**

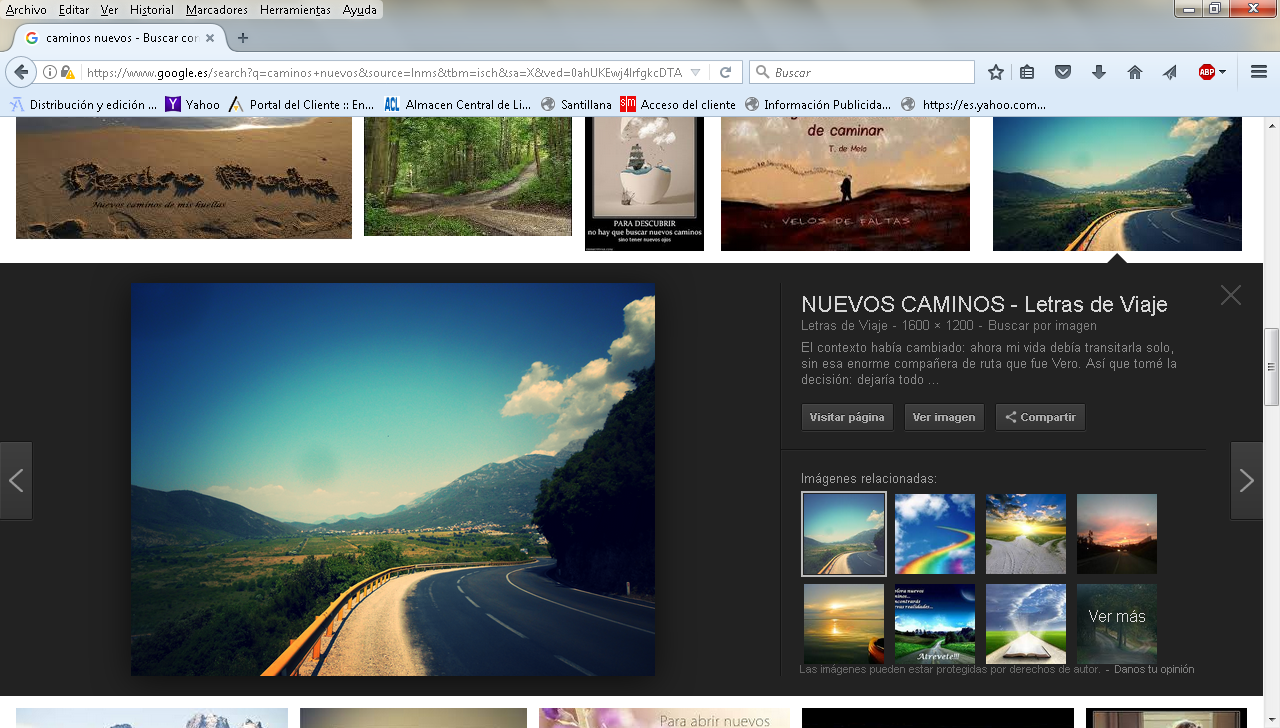
**Al** [**analizar**](http://www.definicion.org/analizar) **los rasgos del hábitat humano moderno (hogares, escuelas, centros juveniles,, diversiones, viajes, comunicaciones, juegos, instrumentos de información…) pueden resultar sorprendentes, unas veces por cambios vertiginosos en el uso y en ocasiones por sus demandas irresistibles de consumo. Y por ello advertimos que la** [**educación**](http://www.definicion.org/educacion)[**siempre**](http://www.definicion.org/siempre) **seguirá jugando su misión indiscutible, pero que las formas de ofrecerla precisan una variación** [**importante**](http://www.definicion.org/importante)**.**

**Padres y madres, abuelos y hermanos mayores, al mismo tiempo que profesores, animadores y educadores juveniles precisan una valiente revisión. Pero también también precisan seguridad en las elecciones, ya que la educación, como la salud, no admite ensayos que deterioren las personas en su mente y en su alma, o en su cuerpo.**

**Y esa necesidad de garantía puede ser más o menos intensa según las circunstancias, y la previsión de efectos. De lo único que podemos estar seguros, más por intuición que por consenso lógico, es que la tonalidad educativa no puede basarse en la experiencia del pasado, ya que las variables de otros tiempos, y acaso del presente, no pueden ser pautas absolutamente seguras para preparar el futuro.**

**Los niños y jóvenes del mañana, o del hoy ya, precisan un quehacer educativo que los prepare para lo que viene, no para lo que fue usual en tiempos de sus padres. Pero ¿qué es lo que viene? Es la primera cuestión que se debe dilucidar para acertar educativamente. Los orientadores de la educación en la sociedad no son adivinos, y aunque les agrade la prospectiva como ciencia, no deben dejarse engañar por la futurología, que es algo diferente. La futurología es cuestión de fantasía, y la prospectiva es ciencia rigurosa de calculo, de probabilidad lógica y de cálculo ordenado.**

**En educación se precisa prospectiva no futurología. En ella hay que asegurarse sobre lo que viene y lo que conviene. Y hay que valorar los agudos reclamos que piden revisar la actuación y descubrir en qué tienen que mejorar y cómo hay que actuar.**

****

**Es** [**necesario**](http://www.definicion.org/necesario) **que los padres y los docentes descubran lo que viene sin asustarse ni evadirse. Pero no es fácil quedarse tranquilo cuando se oye, o se lee, que la mitad de los oficios que hoy figuran en las tarjetas de identidad profesional de los que tienen sus beneficios, ya no existirán dentro de 30, 40 o 50 años. Y que los exámenes culturales o académicos que todavía se emplean en los ámbitos escolares o los que se sufrieron para llegar a obtener sus títulos profesionales ya no tendrán sentido dentro de ese tiempo. Saben que no pueden educar como a ellos los educaron. Pero vacilan cuando tienen que tomar decisiones o marcar pautas a los que hoy crecen en los niveles infantiles y en los juveniles.**

**Los expertos en sociología, en tecnología o en economía reconocen que hace falta un cambio, no radical pero sí rápìdo e importante, en la orientación de la instrucción de las nuevas generaciones. Y reclaman que lo que está más allá de lo instructivo, que es lo educativo, está pidiendo mejor adaptación a los nuevos reclamos previsibles del mundo. La tarea es ardua** [**cuando**](http://www.definicion.org/cuando) **se trata de revisar los modelos y contenidos del** [**aprendizaje**](http://www.definicion.org/aprendizaje) **de los alumnos. Pero no es menos problemática cuando se trata de formar, de educar, de configurar las personas y las relaciones interpersonales según las previsibles necesidades o demandas de la vida venidera.**

**No hay soluciones mágicas ni existen profetas que anuncien con seguridad los caminos del porvenir. Pero abundan las personas con experiencia acumulada que aseguran que es necesario mejorar los criterios y las estrategias educadoras para disponer a los hombres a vivir en el porvenir, sin que la infancia pierda su aroma de inocencia y felicidad y la juventud renuncie a sus alardes de originalidad, de audacia y de ambición ante la vida.**

**En las páginas que siguen, desde la experiencia del pasado, no vamos a anunciar, con coeficientes de probabilidad, los elementos o factores que puede ser motores de mejora para el porvenir. Pero sí podemos, o pretendemos, aconsejar lo que se debe hacer en el presente para preparar el mañana. Sería una imprudencia, por no decir una ingenuidad engañosa, pretender perfilar un programa sólido y seguro.**

**Pero sí es posible ofrecer a los padres, maestros, educadores y cuantos rozan los compromisos pedagógicos, ayudar a pensar en cómo debe ser la educación de niños que hoy inician sus procesos escolarizados y dentro de un cuarto de siglo serán ya incipientes profesionales en diversidad de campos laborales y sociales.**

**Intuyendo las líneas de ese mundo que amanece podremos acaso mejorar lo que esos futuros profesionales necesitan aprender en estos años, en la familia, en la escuela, en la sociedad. Los educadores no están obligados a acertar del todo. Pero si lo están para hacer lo conveniente para lograrlo. Es lo que denominamos responsabilidad educativa, que se ejerce en lo que se refiere a mejorar los criterios, más que en los recursos, de modo que no sea la rutina y la tradición lo que predomine.**

**Si eso le logra será una primera ayuda a la adaptación educadora que hoy se precisa, haciendo que, donde predominó la tradición, comience a actuar con garantías de acierto la flexible adaptación, la creatividad que sugiere novedades, y que en todo lo que se hace por y con los niños y jóvenes esté inspirado en el sentido crítico y en el acierto constructivo que toda tarea educadora debe poseer.**

**Para conseguir una buena orientación deberíamos darnos cuenta de que la acción educativa precisa acomodarse a determinadas variables (consignas y estrategias) que hoy nos deslumbran, sobre las que se habla mucho y se escribe más, pero sobre las que se actúa poco en consecuencia con su influencia.**

**Tres de ellas pueden ser las siguientes:**

**- No basta pensar que la solución de una mejor educación está en usar mejor la** [**tecnología**](http://www.definicion.org/tecnologia) **de la información hoy existente, poniendo los instrumentos variables en uso, y los que vengan en el porvenir, al servicio de los alumnos en el aula y de los hijos en el hogar. Es previsible que la instrumentación seguirá desarrollándose con profusión, ya que es elemento económico tentador para las empresas comerciales que los producen. No por tener más recursos virtuales se rinde más en el aprendizaje, como antes por tener más libros escritos no se leía con más afición.**



**- No basta incrementar las inversiones económicas organizando mejores edificios, mejores aulas, mejores horarios, mejores programas para asegurar una mejor formación de las personas de cara al porvenir. Las mejoras tienen que ver con los recursos que se usan y se aprovechan, no por los que se poseen. Poseer hermosos laboratorios o magnificas bibliotecas para enseñarlos a las visitas es un engaño. Usarlos con planes inteligentes es lo que define la calidad. No son más competentes los que más recursos poseen ni aseguran mejoras para el mañana los que más manosean los teclados, sino lo que fomentan experiencias selectivas y realizan experimentos y los que aprovechan los programas tecnológicos para formar las mentes de los niños y de los jóvenes, no para entretenerlos.**

**- Ni resultan más competentes como personas y como profesionales los que más títulos académicos y certificados obtienen y los acumulan en su currículo personal, ni los que cuentan con prolongados itinerarios académicos, sino los que verdaderamente están preparados para desenvolverse con madurez como personas, con habilidad en la vida y en la sociedad y que saben ser protagonistas de sus decisiones y armonizan su nivel de aspiraciones con su perfil de posibilidades.**

**Las verdaderas mejoras y adaptaciones a los tiempos modernos siguen por otros caminos: huyen de lo cuantitativo y de lo figurativo y se focalizan en lo cualitativo y en lo configurativo.**

**Estos nuevos diseños instructivos y educativos son los que los padres y los profesores, las autoridades y los dirigentes de la sociedad, tienen que tener en cuenta en lo posible. Hacía esos criterios se dirigen las reflexiones que siguen en los diez capítulos y las que se deben poseer y convertir en acción, tanto en los ámbitos familiares como en los escolares.**

**Y además conviene recordar la primera ley de toda pedagogía y de toda psicología: que lo hecho con gozo forma y lo hecho con desagrado resbala. Eso debe estar muy presente en padres y profesores. Nadie puede estar constantemente haciendo lo que le desagrada. Huirá física o mentalmente de ello si no le agrada. El “interés es el motor de la educación, decía Federico Herbart. Es el secreto de la buena educación; el saber armonizar el esfuerzo con el gusto. El saber despertar la alegría con los recursos que se ponen en juego. La educación buena no es la que carga de cultura a la persona por medio de duras exigencias, sino la que sintoniza la libertad con la voluntariedad, la mejora cultural con el gozo del saver, la libertad y con la elección gozosa de lo que se hace y se consigue**

**La educación buena para un niño y para un joven de hoy no es la que se orienta a conseguir buenas calificaciones académicas y a la larga a preparar buenos profesionales, sino la que ayuda a cada hombre a ser libre y a ser excelente persona que hace de su profesión y de su preparación una riqueza gratificante.**

**El que de niño es feliz y hace felices a los amigos, el que de adolescente descubre el valor de esfuerzo y la belleza ética de la renuncia cuando debe ser capaz de ella y el que de joven sabe ser responsable y ser dueño de sus opciones autónomas, es el que puede alegrarse de estar en camino de la buena educación.**

**El que se balancea entre el capricho y la pereza, ente el consumismo y la rebeldía, entre la ligereza y la vulgaridad no se halla preparado para una vida como la que se adivina en el porvenir. La libertad y la felicidad deberán ser los ingredientes de base de todo lo que se hace educativamente, ya que es el eje en el que se prenden la responsabilidad, la solidaridad, la apertura a la vida, la nobleza y la generosidad. La base de esa buena educación debe estar más en la conciencia que en la inteligencia. Toda persona debe sentirse dichosa con lo que hace y lo que consigue, lo cual supone autenticidad en los resultados y no sólo aceptación ajena o satisfacción propia.**

**El mundo en el que nos vamos a desenvolver en los años venideros anuncia grandes dificultades: competitividad fuerte, movilidad frecuente, inseguridad variable, habilidades nuevas y va a ser el mundo una "aldea global" en la que habrá que saber circular sin perderse gozándose con los nuevos paisajes que la tecnología nos facilita.**

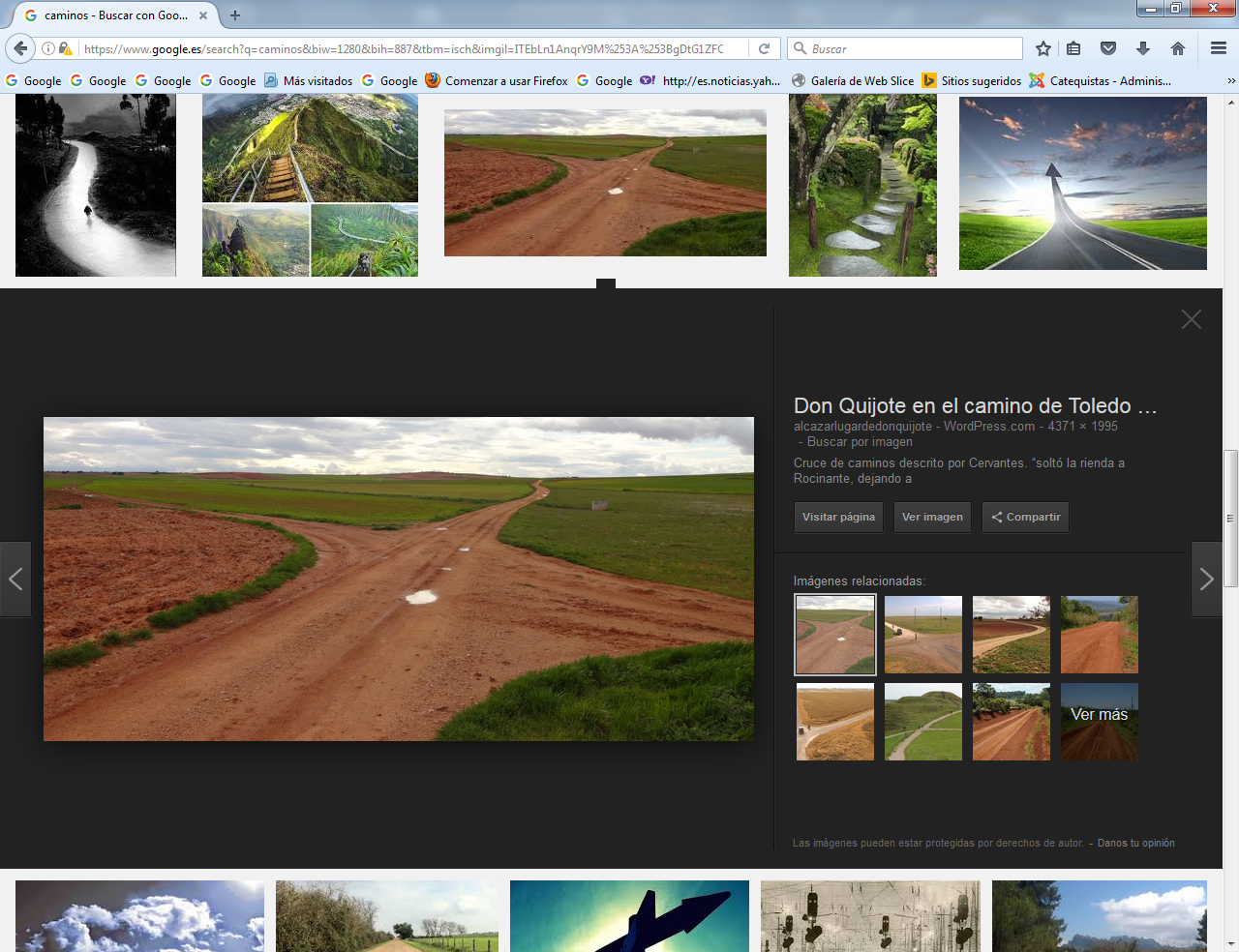
**Los buenos educadores deben preparar a los niños y a los jóvenes no para hacer lo que quieren, sino para querer lo que hacen. Y para que no se asusten por las dificultades y los vicios, sino para aporten posturas personales positivas y optimistas ante lo negativo que encuentren en su camino y generosa colaboración en las cosas buenas que descubran en su entorno. Hay que ayudarles, desde la experiencia y no sólo desde los consejos verbales, a ofrecer soluciones en sus medios vitales, como condición para sentirse alegres en el vivir como solidarios y no como competidores. Se les preparará para gozar con actitudes positivas y no con huidas, lamentos o temores.**

**Será importante hacer entender a todos que la educación no termina nunca. Y que cuando ellos terminen una "carrera", unos estudios, es cuando comenzarán a vivir las conquistas con el gozo de servir a los demás. Suena esto a "educación utópica" al ser definida como educación agradable. Pues en el porvenir, como en el pasado, el aprender con gusto es condición de eficacia.**

**Para que los niños y los jóvenes sigan por esos caminos los educadores, todos, padres, profesores y animadores, deben estimular la triple dimensión del ser humano: la inteligencia, la voluntad, la afectividad. Hay que superar el prejuicio de dar la primacía al conocer, sobre el querer y el gustar, pues de seguir dominando el racionalismo y el intelectualismo entonces poco se podrá avanzar. Interesa comenzar a ejercitar la voluntad y en lo posible la afectividad. Que el sujeto que se educa "quiera" y "guste" es decisivo para su educación**

**¿Qué debemos hacer para ellos?**

**En las páginas que siguen habrá diversidad de sugerencias, de CONSIGNAS Y ESTRATEGIAS, para ello.**

****